

MIGRACIÓN, REMESAS Y DESARROLLO: EL CASO ECUATORIANO

Resumen

A la luz de las posturas pesimista y optimista respecto a la relación entre las remesas y el desarrollo, el objetivo central de este trabajo será analizar el nexo entre ambas variables en el caso ecuatoriano. Se examinarán para ello las importantes corrientes migratorias que han tenido lugar en el país desde finales de los noventa en dirección hacia los Estados Unidos, España e Italia, así como el proceso mediante el cual los flujos de remesas han pasado de ser en 1999 el segundo rubro de ingresos de la balanza de pagos después del petróleo, a representar apenas el 2,8% del PIB en 2012.

Palabras clave: Remesas, Migración, Desarrollo, Ecuador.

Migration, development and remittances: an Ecuadorian case

Abstract

In this report we are going to examine the theoretical positions concerning remittances and development nexus. After which we will study an Ecuadorian case. For this reason we are going to analyze the Ecuadorian migration flows that started at the end of the nineties towards the United States, Spain and Italy. At the same time we are going to focus on the remittances that were the second most important element in 1999 in the balance of payments and in 2012 only represented 2.8% of the GDP.

Key words: Remittances, Migration, Development, Ecuador.

Introducción

La existencia de vinculación entre migración y desarrollo es un argumento sobre el que han reflexionado analistas e investigadores desde los inicios de la teorización sobre el fenómeno migratorio. En virtud de la antigüedad del debate, diversos son los razonamientos acerca de la relación existente entre estas dos variables. Así, si algunos sostienen que la migración puede frenar el desarrollo de un país, otros argumentan que es más bien el desarrollo que puede dar lugar al fin de corrientes migratorias. Desde otros ángulos se enfatiza la capacidad de la migración para fomentar el desarrollo de una nación, mientras que diversos estudiosos resaltan por el contrario, la influencia del nivel de desarrollo en el incentivo de flujos migratorios (Sutcliffe, 1998:146).

Las posturas dominantes acerca del nexo entre migración y desarrollo que califican el vínculo como positivo o negativo dependen de una serie de factores que derivan a su vez de la formación de los investigadores y de su adscripción ideológica (Portes, 2007:22). En nuestros días el debate sobre ambas variables tiene por objetivo comprender cómo las migraciones pueden repercutir de forma benéfica sobre el desarrollo y está centrado prevalentemente en la contribución de las remesas. Por ello, desde diversas instancias y foros internacionales se promueve la integración de las migraciones internacionales en los planes de desarrollo de los países, al tiempo que sus contribuciones se consideran una eficiente estrategia de combate a la pobreza y las desigualdades.

Al margen de los acuerdos y contradicciones existentes en materia, la comprensión del nexo entre las remesas y el desarrollo debe ser analizada en casos concretos y relevantes que permitan su constatación empírica. El Ecuador, al ser un país de emigración e importante receptor de remesas constituye en este sentido un escenario privilegiado de

observación. Nos interesa por ello en las próximas páginas conocer las perspectivas acerca del vínculo entre remesas y desarrollo para centrarnos posteriormente en el caso ecuatoriano, intentando comprender las repercusiones que estos rubros han tenido sobre la economía del país, así como la pertinencia de considerar su contribución en una estrategia de desarrollo de largo plazo.

Posturas acerca del nexo entre remesas y desarrollo

Los optimistas acerca del vínculo entre remesas y desarrollo, consideran a los receptores de estos rubros como agentes de desarrollo que, al tiempo que mejoran sus condiciones de vida en ámbito económico y social, son capaces de contribuir positivamente al desarrollo de sus países de origen.

Las remesasⁱ económicas según el FMI (2009:293): «representan ingresos de los hogares provenientes de economías extranjeras generados principalmente por la migración provisoria o permanente de estas personas a esas economías».

En los últimos años, elementos como el aumento de las transferencias a los países en vía de desarrollo, el mejor cálculo y cuantificación de los flujos, así como el abaratamiento de los mismos, las han convertido en el nuevo mantra del desarrollo (Kapur, 2004:7).

Desde los años noventa, estos flujos han superadoⁱⁱ en muchos países la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y constituyen en este sentido una fuente de ingresos más constante que otros flujos de capital privado o de las Inversiones Extranjeras Directas (IED).

De acuerdo con estos elementos los optimistas sostienen que las remesas son fuentes de ingreso directo para los hogares receptores y tienen significativos efectos benéficos en la mejoría de su condición social. Su recepción está asociada así con niveles superiores de educación y salud, junto a menores tasas de mortalidad y trabajo infantil. Adicionalmente se considera que las remesas pueden constituir una fuente de capital

humano, amén de impulsar inversiones productivas capaces de promover el desarrollo en un país (Carling, 2007:51).

Se cree también que las remesas pueden ser una eficaz estrategia en la lucha contra la pobreza y que las mismas tienen importantes efectos redistributivos por lo que pueden reducir de forma considerable las desigualdades sociales en las sociedades receptoras. Además, los flujos de remesas pueden ser enviados no sólo por migrantes trabajadores, sino que en determinadas condiciones incluso los refugiados y solicitantes de asilo pueden ser emisores con importantes impactos sobre las sociedades receptoras en procesos de reconstrucción posbélica (Nyberg Sørensen et al., 2003:295).

A este respecto destaca la importancia que se otorga a las remesas sociales, consideradas como la multiplicidad de ideas y comportamientos que se transmiten desde el país emisor al país receptor (Levitt, 1996:2-3). Se cree en particular que los efectos de estos rubros revisten un significativo rol en la democratización y en la difusión de valores igualitarios en las sociedades de origen de los migrantes, así como en los procesos de modernización y crecimiento económico que tienen cabida en su interior

Para los optimistas, las remesas tienen efectos multiplicadores por lo que sus beneficios se extienden a nivel comunitario y nacional. Estas fuentes de carácter individual o colectivo, pueden facilitar el mejoramiento de las residencias de sus receptores y sus proyectos productivos, a la par de que facilitan la financiación de obras sociales en ámbito comunitario, como la construcción de escuelas y hospitales. En la misma medida, pueden constituir una forma de obtener ingresos adicionales, un modo para asegurarse contra riesgos futuros, e incluso un eficaz instrumento para obtener el acceso a créditos (Nyberg Sørensen, et al., 2003:296). Por estas razones la recepción de

remesas se asocia con la introducción y uso de nuevas tecnologías, así como el aumento de la productividad y el crecimiento económico.

En ámbito macroeconómico, los países que se benefician del envío de remesas pueden contar con una relativa estabilidad y equilibrio en la balanza de pagos. Al ser además las remesas recibidas por sujetos privados, existen menos riesgos de que se haga un uso indebido de sus fondos por lo que sus beneficios a nivel agregado son netos. En este sentido, a la vez de que constituyen una medida compensatoria frente a la emigración de ciudadanos y contribuyentes; ofrecen ventajas adicionales como un mayor acceso a créditos y el incremento de las reservas de divisas. Adicionalmente estos rubros pueden ejercer un papel de primaria importancia en el caso de que los países receptores sean víctimas de crisis económica, desastres naturales o conflictos de naturaleza civil (Ghosh, 2006:73).

Por otro lado, desde la postura pesimista sobre el nexo existente entre remesas y desarrollo, se evidencia que la asunción de que los migrantes pueden ser agentes de desarrollo, es una estrategia útil para disfrazar los fracasos de la globalización y del neoliberalismo en la consecución de los objetivos de desarrollo, al tiempo que permite la evasión de responsabilidades en materia de parte de los Estados y de los organismos internacionales que deberían promoverlo (Castles y Delgado, 2007:11). A este respecto, las remesas, más que una fuente capaz de generar desarrollo autónomo, son consideradas como un elemento de carácter circunstancial, así como una solución parcial y de corto plazo a los problemas individuales y familiares de sus receptores (Canales, 2008:23).

Aunque las remesas pueden generar beneficios para sus receptores directos, la mayor parte de su cuantía se destina al consumo de bienes y servicios, por lo que los posibles

efectos en ámbito local y nacional son más bien mínimos. Por otro lado, en vista de que los flujos migratorios internacionales no están constituidos por la población más pobre, sino por aquellos que poseen los recursos económicos, sociales e informativos requeridos, el impacto que las remesas pueden ejercer sobre la disminución de los niveles de pobreza de una nación son limitados.

Así, en lugar de efectos positivos, las remesas pueden crear desventajas para las sociedades receptoras, promoviendo el consumismo y desestimulando la acción individual, por lo que generan las condiciones para la evasión de responsabilidades estatales y fomentan mayores flujos migratorios. Éstas pueden aumentar también las desigualdades sociales y robustecer la estratificación social de las sociedades receptoras. Más aún, en determinados casos su recepción puede cumplir un papel desestabilizador, financiando conflictos civiles o actividades relacionadas con el crimen organizado (Kapur, 2004:8).

Finalmente los pesimistas consideran que a nivel macroeconómico, las remesas pueden estimular la inflación de las sociedades receptoras, a la vez que estimulan la subida del precio de las importaciones. Pueden asimismo estimular el aumento del precio de las exportaciones con nocivos efectos para la economía nacional que pueden dar lugar a su vez a nuevos flujos migratorios (Abad, 2008:724). Por otro lado, las remesas no constituyen flujos permanentes ni estables, sino que están sujetas a las condiciones del país receptor de los migrantes, a las características de sus emisores, a la fase del proceso migratorio y a los costes de envío. En este sentido, los flujos disminuyen en épocas de crisis para las sociedades anfitrionas, mientras que su volumen es menor si sus emisores son migrantes cualificados. Éstas dan además lugar a una nueva fuente de dependencia externa al sustentar el consumo interno en una fuente externa de recursos. Del mismo modo, el envío de divisas se reduce en presencia de procesos de reagrupación familiar o

fin del ciclo migratorio. En consecuencia, los flujos de remesas no pueden constituir un elemento capaz de sostener una estrategia de desarrollo.

Ecuador como país de emigración

Los primeros significativos flujos migratorios del país se verificaron en los años setenta y estuvieron dirigidos especialmente hacia los Estados Unidos. Las causas de estas primeras corrientes derivan de la crisis de producción de los sombreros de paja toquilla en el Austro ecuatoriano que provocó la pérdida de empleos y la sucesiva salida de población hacia New York y Chicago (Gratton, 2005:33-34).

En los años siguientes aunque su importancia disminuyó, esta migración se mantuvo, extendiéndose a otras regiones de los Estados Unidos. En las décadas de los setenta y ochenta la migración ecuatoriana se diversificó y estuvo dirigida hacia Venezuela y Canadá, mientras que en menor medida involucró también a países como Colombia y Australia (Altamirano, 2003:7). En los años noventa empieza además a registrarse un flujo migratorio en dirección a España proveniente de la provincia de Loja (Gómez, et al, 2007:33).

A partir del retorno a la democracia en 1979, la sociedad ecuatoriana experimentó además profundos cambios de naturaleza económica, social y política. Luego de una grave crisis de gobernabilidad, el país sufrió la mayor crisis económica de su historia que puso fin a la política monetaria del país y determinó la dolarización de su economía. Contemporáneamente la sociedad en su conjunto enfrentó el empobrecimiento más acelerado en la historia latinoamericana. Durante este proceso al igual que aumentaron las desigualdades sociales, el número de pobres pasó de 3,9 a 9,1 millones, mientras que la pobreza extrema se duplicó de 2,1 millones a 4,5 millones. Los mayores efectos de este proceso se registraron en las tres principales ciudades del

país (Quito, Guayaquil y Cuenca), donde el porcentaje de pobreza pasó del 34 a 71% de la población (Acosta y López, 2003:3).

Como consecuencia de estos factores, la sociedad registró el primer movimiento migratorio masivo de la historia del país. Este éxodo involucró a personas provenientes de diversos estratos sociales y aumentó el número de regiones expulsoras de población. Diversos estudios han calculado que a diferencia de la primera etapa migratoria donde salieron a lo largo de 44 años unas 700.000 personas; durante la migración masiva, en apenas 5 años de duración salió un número equivalente de personas con un promedio de salida de 140.000 ciudadanos al año (Villamar, 2004:8).

Aunque sus causas exceden los factores económicos es evidente que la crisis generalizada de la sociedad ecuatoriana contribuyó de manera determinante a su surgimiento y posterior expansión. A raíz de este hecho el abanico de destinos de la migración ecuatoriana se amplió, incorporando especialmente a países como España e Italia a nivel europeo, y en menor medida a naciones como Francia, Bélgica, Suiza, Holanda, Alemania e Inglaterra. En ámbito latinoamericano por el contrario, se registró en dirección a países con relativa estabilidad económica, tales como Chile y Argentina (Herrera, 2008:31).

La elección de destinos europeos en detrimento de los norteamericanos obedece a las políticas restrictivas aplicadas por éstos últimos, a la par que está relacionada con las políticas de captación de mano de obra, así como la relativa similitud lingüística y cultural de España e Italia. En relación a estos dos países otros elementos determinantes de atracción fueron asimismo la fase de expansión de sus economías y el fácil acceso al mercado de trabajo especialmente en sectores como la construcción, la agricultura, el servicio doméstico y la hostelería. A estos se suman las características

sociodemográficas de su población nativa y las oportunidades legales brindadas en los procesos de reagrupación familiar (Gómez, et. al, 2007: 187).

En el caso de Italia, que constituye el tercer destino de la migración ecuatoriana a nivel mundial, existen motivaciones adicionales que explican la migración hacia su territorio. Así por ejemplo, algunos autores evidencian que existe una relación histórica entre la migración ecuatoriana y la migración italiana en el país que ha dado lugar a intercambios generacionales de ida y vuelta (Avilés, 2005:130).

Actualmente según los cálculos de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI) existen entre dos y tres millones de ecuatorianos residiendo en el exterior. No obstante, como resultado de las crecientes restricciones migratorias, la crisis económica mundial y las mejores condiciones socioeconómicas del país, la migración ecuatoriana ha entrado en una etapa de estabilización y desaceleración de los flujos. Este proceso ha coincidido con el completamiento de un ciclo migratorio en el que la mayor parte de los procesos de reagrupación familiar han tenido lugar y las motivaciones que alientan la migración han disminuido de manera creciente. En consecuencia el país experimenta actualmente una doble situación. Por un lado acoge a población proveniente de países limítrofes como Colombia y Perú, al tiempo que constituye territorio de tránsito para flujos provenientes de Asia, África y el Caribe. Por otro lado, se calcula que uno de cada 10 emigrantes de la reciente ola migratoria ha retornado al país en los últimos años (OIM, 2011:49).

La importancia de la migración ecuatoriana entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI ha dejado profundas secuelas en la sociedad, dando lugar además a numerosas respuestas públicas. La Constitución ecuatoriana de 2008 aborda en este sentido la movilidad humana desde un enfoque de derechos humanos, mientras que en

los planes de desarrollo del país existen explícitas referencias a las posibles contribuciones de los ecuatorianos residentes fuera de sus fronteras. Contemporáneamente el gobierno ha elaborado una política pública en materia migratoria que incluye numerosas acciones de vinculación con la diáspora ecuatoriana, al tiempo que ha creado numerosos programas que trascienden la relación entre remesas y desarrollo e incorporan el retorno y la migración cualificada.

Con el fin de mantener el vínculo con los ciudadanos ecuatorianos residentes en el exterior, a éstos últimos es reconocido por ejemplo el derecho de voto y la representatividad en la Asamblea Constituyente. Para gestionar la política pública en materia migratoria el gobierno ecuatoriano ha creado además la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI). Este organismo ha desarrollado diversas acciones para favorecer el retorno familiar y un conjunto de proyectos dirigidos a maestros, profesionales del ámbito sanitario y agricultores: “Plan Bienvenidos a Casa”, “Plan de Retorno para Maestros y Profesionales del Ecuador”, “Plan de Retorno Ecuador Saludable Vuelvo por Ti”, y “Plan Tierras”. Por último, entre las estrategias gubernamentales dirigidas a recuperar o atraer la migración ecuatoriana calificada destacan también los proyectos Prometeo y Yachay, dirigidos a vincular a profesionales de diversas áreas a las universidades y centros de investigación del país (Palazuelos y Villarreal, 2013:116).

A nivel internacional el gobierno ecuatoriano se ha involucrado además en la promoción y defensa de los derechos de los migrantes promoviendo campañas como “Todos Somos Migrantes” y firmando una serie de convenios de protección social con los países que acogen a las mayores comunidades de ecuatorianos en el extranjero. Finalmente, el gobierno nacional ha intervenido brindando asistencia y orientación en eventos circunstanciales como la crisis hipotecaria española que ha afectado a muchos inmigrantes ecuatorianos.

El nexo migración y remesas en Ecuador

Una de las principales consecuencias del masivo éxodo de ecuatorianos en dirección a Europa y Estados Unidos, ha sido el flujo de remesas que el país ha recibido en los últimos años. Su creciente evolución desde el año 2000 coincide así con el flujo migratorio más importante de la historia del país (ver gráfico 1).

En su fase expansiva, dichos rubros contribuyeron a superar los periodos más difíciles de la crisis económica del país, constituyendo beneficios netos para sus receptores. Por otro lado, desde que se decretara la dolarización en el año 2000 las remesas permitieron su viabilidad al ampliar la liquidez de la economía, favoreciendo su recuperación y posterior crecimiento. Tuvieron asimismo una incidencia directa en la disminución del peso de las demandas sociales, facilitando la concentración del Ejecutivo en las obligaciones de la deuda que superaron hasta el 2006 la inversión social. Debido a su importancia éstas constituyeron además la segunda fuente de ingresos exteriores para el país, sólo superada por las ventas de petróleo. En este sentido entre 2002 y 2007 las remesas explicaron entre el 5 y el 7% del PIB ecuatoriano.

Desde que en 1999 las remesas se convirtieran en el segundo rubro de la balanza de pagos después del petróleo, los migrantes empezaron a ser considerados como agentes de desarrollo. En respuesta, el interés del Ejecutivo por orientar sus flujos en inversiones de carácter productivo permitió la elaboración de diversos proyectos de regulación. A partir de 2002 por ejemplo, a través del Decreto Ejecutivo N°2378-B se crea el Programa de Ayuda, Ahorro, e Inversión para los migrantes ecuatorianos y sus familias. Dicho programa además de incluir mecanismos para la sustitución de deudas, establecía sistemas de ahorros para la inversión productiva en las comunidades de

origen, y promovía la creación de micro, pequeñas y medianas empresas en el territorio nacional (Herrera, Moncayo, 2011:20).

No obstante, en las investigaciones realizadas sobre los impactos de las remesas en la sociedad se evidencia que las mismas no han tenido efectos significativos sobre la disminución de la renta o sobre el nivel de desigualdades sociales. Antes bien, siendo las remesas rubros recibidos por personas residentes en las zonas más ricas y pobladas del país, diversos analistas han encontrado escasa incidencia en relación a la disminución de los índices de pobreza junto a un impacto moderado negativo sobre la equidad en la distribución de la renta (Oliví, et al., 2008:33).

Después de un prolongado periodo de expansión, a partir de 2008 con el inicio de la crisis económica mundial que ha afectado a los Estados Unidos y Europa, la importancia macroeconómica de las remesas ha disminuido de manera evidente. Las economías de España, Italia y Estados Unidos, principales países anfitriones de las comunidades ecuatorianas se encuentran en una fase recesiva. Pero los efectos negativos se han verificado especialmente en aquellos sectores que como la construcción concentraban a la mayor cantidad de mano de obra migrante. A su vez, las repercusiones de la crisis sobre la población migrante se han traducido en el aumento del desempleo, la caída del consumo y la disminución de sus ahorros. Estos elementos, aunados al completamiento de los ciclos migratorios, han generado como consecuencia la disminución del monto de ahorros enviados.

En este sentido, según el Banco Central del Ecuador en el periodo 2007-2012, las remesas en el país han disminuido del 26,7%, lo que equivale a USD 889.0 millones, (BCE, 2012). En relación a los tres principales destinos de la migración ecuatoriana. La misma institución señala que desde Estados Unidos éstos se redujeron de USD 1.691

millones a USD 1.159 millones. Por el contrario, la reducción en el caso de España fue de USD 1.346 a USD 815 millones de dólares, mientras que en el caso italiano en el periodo 2008-2012, éstas registraron una disminución de USD 59 millones, pasando de 236 USD millones en 2008 a USD 177 millones en 2012 (BCE, 2012).

A lo largo de los años recientes, la procedencia de las remesas se ha mantenido estable, siendo su origen mayoritario los principales países huéspedes de las comunidades ecuatorianas en el extranjero. En 2013 por ejemplo las remesas ascendieron a USD 2,449.5 millones. Durante este periodo, las remesas provenientes de los Estados Unidos supusieron el 48.0% del monto recibido y equivalieron a USD 1,176.6 millones. A su vez, los USD 788.5 millones provenientes de España en concepto de remesas constituyeron el 32.2% del monto recibido. Desde Italia por el contrario se remitieron USD 173.9 millones, lo que supuso el 7.1% del total de remesas. Existe asimismo un significativo monto de remesas enviado por los ciudadanos ecuatorianos que residen en otros destinos. A nivel europeo destacan por importancia países como Inglaterra, Alemania y Suecia, mientras que a nivel regional sobresalen México, Venezuela, Chile y Colombia. En 2013 estos flujos ascendieron a USD 310.5 millones y significaron el 12.7% del monto total recibido en el país por concepto de remesas (BCE, 2013).

A nivel nacional, los flujos de remesas que ingresan al país se encuentran concentrados en las provincias de origen de los flujos migratorios. Así, las provincias de Guayas, Azuay, Pichincha, Cañar y Manabí concentraron el 77.8% del total de remesas recibidas en el país en el 2013. Por consiguiente, a nivel urbano las principales ciudades beneficiarias de las remesas fueron Guayaquil, Cuenca, Quito, Azogues y Ambato (BCE, 2013). En términos generales tanto las provincias como las principales urbes que se benefician de la recepción de estas divisas constituyen los destinos mejor posicionados del país en términos de riqueza y bienestar. En este sentido, las remesas no

se distribuyen entre la población más carente a nivel nacional, sino que benefician a sectores medios, alimentando el dinamismo de economías locales previamente favorecidas.

En lo que respecta el promedio de las remesas, a largo de 2013 los ecuatorianos beneficiarios de estos rubros recibieron en promedio USD 110 mensuales. En contraste el salario mínimo del país fue valorado en USD 318. Aunque el ingreso por remesas constituya una entrada adicional para las familias beneficiarias, su importe es utilizado mayoritariamente en el consumo familiar bajo concepto de cobertura de gastos de educación, salud y construcción o reforma de viviendas. Así, pese a su potencial estos ingresos no dan lugar a inversiones de carácter productivo capaces de mejorar en el largo plazo la vida de sus beneficiarios, ni mucho menos ejercen impactos significativos en el desarrollo local y nacional.

La economía ecuatoriana no es sin embargo únicamente receptora de remesas sino que en los últimos años se ha convertido en una importante fuente emisora. Después de la dolarización de su economía en el año 2000, el país constituye un destino atractivo para migrantes que trabajan en diversas actividades como servicios, comercio y construcción. Debido a su posición geográfica, a su relativa estabilidad socioeconómica y a sus políticas aperturistas en relación a la movilidad humana, el Ecuador es asimismo territorio de tránsito y refugio para millones de personas. Estos elementos hicieron posible en 2013 el envío al extranjero de USD 157.5 millones bajo conceptos de remesas. Los fondos de estos rubros se originaron principalmente en las provincias de Guayas, Pichincha y Azuay (BCE, 2013).

Por último, como resultado de la crisis económica que ha afectado a los países de residencia de la mayor parte de los migrantes ecuatorianos, en el país existe además un

flujo de “remesas inversas”. Éstas últimas si bien no han sido cuantificadas suponen el envío de efectivo especialmente hacia España e Italia con el propósito de afrontar gastos corrientes que incluyen la cobertura de costes de vivienda y alimentación.

Comentarios finales

Si bien las remesas constituyen en la actualidad un importante flujo de ingresos para la economía ecuatoriana, su relevancia macroeconómica y social ha decrecido de forma significativa en los últimos años. El país ha asistido de esta manera al fin de un ciclo que coincide con la estabilización de las corrientes migratorias hacia Europa y Estados Unidos, a la par de la progresiva disminución de los procesos de reagrupación familiar. Los flujos de remesas han decrecido de manera progresiva y las previsiones realizadas en relación a los años venideros indican que los mismos no van a aumentar. En la misma medida, el Ecuador se ha convertido en un emisor de remesas y país de tránsito, recepción y refugio para millones de personas.

Aunque las remesas contribuyeron de forma evidente a la estabilización de la economía ecuatoriana después de la dolarización y de un prolongado periodo de inestabilidad, no constituyeron una verdadera estrategia de lucha contra la pobreza o parte de un proyecto más amplio de desarrollo nacional. Sus efectos benéficos están circunscritos más bien al ámbito familiar y su incidencia sobre la disminución de la pobreza y de la desigualdad es baja.

Al margen de las valoraciones cuantitativas, lo que evidencia la experiencia ecuatoriana es que las remesas pese a su importancia, no constituyen un ingreso estable ni permanente por lo que no pueden constituir un recurso capaz de fomentar un proceso de desarrollo autónomo y sostenible. Por ello, más que apostar por fuentes inestables de ingreso, los gobiernos deberían promover la reforma de la estructura económica de sus

países con el fin de crear las condiciones para que las personas vivan dignamente en sus localidades de origen y no se vean obligadas a emprender un proyecto migratorio. En este sentido, si bien es cierto que la migración no sólo a través de las remesas, sino por medio del retorno, de las aportaciones de las diásporas o de la migración cualificada puede cumplir un papel relevante en el país de origen, a pacto de que exista un contexto favorable; la búsqueda del desarrollo debe partir de la creación de proyectos autónomos nacionales, así como de la revisión de las asimétricas relaciones existentes entre Norte y Sur del mundo.

Bibliografía

Abad, Luis, 2008, “Emigración y Desarrollo. Un enfoque desde las condiciones iniciales”, En La Inmigración en la Sociedad Española. Una radiografía multidisciplinar, Barcelona, Bellaterra.

Acosta, Alberto y López, Susana, 2003, “Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano”, Cartillas sobre Migración, núm. 3, ILDIS/FES, Ecuador.

Altamirano, Teófilo, 2003, “El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración”, Ponencia presentada en la Conferencia regional “Globalización, migración y derechos humanos”, Programa Andino de Derechos Humanos, Quito.

Avilés, León, 2005, “Reseña Histórica sobre la emigración ecuatoriana a Italia: Situación actual y perspectivas”. En Emigración y Política Exterior en Ecuador. Ediciones Abya Yala, FLACSO, Quito, Ecuador.

Banco Central del Ecuador, 2013, Evolución de las remesas. Resumen anual. BCE, Ecuador.

Banco Central del Ecuador, 2012, Evolución de las remesas. Resumen anual. BCE, Ecuador.

Canales, Alejandro, 2008, “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”, Migración y Desarrollo, núm. 11, México.

Carling, Jørgen, 2007, “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, En Migración y desarrollo: Perspectivas desde el Sur, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (coords.), 2007, Migración y desarrollo: Perspectivas desde el Sur, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

FMI (Fondo Monetario Internacional), 2009, Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional. Sexta Edición, Washington, D.C, FMI.

Gómez, José; Tornos, Andrés y Colectivo IOÉ, 2007, Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica. Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Madrid.

Gratton, Brian, 2005, “Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración? En La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO-Ecuador/Plan Migración Comunicación y Desarrollo.

Herrera, Gioconda y Moncayo, María, 2011, El Plan “Bienvenid@s a casa”. Estudio sobre la experiencia del Fondo “El Cucayo”. Serie Avances de Investigación, núm. 51, Madrid, Fundación Carolina, CeALCI.

Herrera, Gioconda (coord.), 2008, Ecuador: la migración internacional en cifras, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Quito, FLACSO Ecuador.

Kapur, Devesh, 2004, Remittances: The New Development Mantra? G-24, Discussion Paper Series, United Nations.

Levitt, Peggy, 1996, "Social Remittances: A conceptual Tool for Understanding Migration and Development", Working paper series, núm. 96.04.

Nyberg Sørensen Ninna; Van Hear Nicholas; Engberg-Pedersen Poul, 2003, "The Migration-development nexus: evidence and policy options", En The migration-development nexus, Ginebra, International Organization for Migration (OIM).

OIM (Organización Internacional para las Migraciones), 2013, Hacia el Diálogo de Alto Nivel de 2013 sobre la Migración Internacional y el Desarrollo. Ginebra, OIM.

OIM, (Organización Internacional para las Migraciones), 2011, Perfil Migratorio del Ecuador, OIM, Quito.

Olivié Iliana; Ponce, Juan; Onofa, Mercedes, 2008, Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador, Madrid, Fundación Real Instituto Elcano.

Palazuelos, Antonio y Villarreal María, 2013, "Más allá de las remesas. Transformaciones socioeconómicas y proyectos de migración y desarrollo en Ecuador", Revista Migración y Desarrollo, vol. 21, México.

Portes, Alejandro, 2007, "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Sutcliffe, Bob, 1998, *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Bilbao, Hegoa.

Villamar, David, 2004, *Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola migratoria*. Cartillas Sobre Migración, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, núm. 10, Quito.

i En base al Manual de Balanza de Pagos del FMI (2009:293) las remesas están conformadas por la “remuneración de empleados” y las “transferencias personales”, ambas componentes normalizados de la balanza de pagos. En su cálculo se incluyen también partidas suplementarias como las remesas personales, las remesas totales, las remesas y transferencias totales a las Instituciones Sin Fines de Lucro que sirven a los hogares (ISFLSH). Existen además una serie de datos vinculados al concepto de remesas entre los que se incluyen las inversiones de los emigrantes y los viajes.

ii En base a las cifras ofrecidas por el Banco Mundial (2012) las remesas alcanzaron un total aproximado de 406 mil millones de dólares, siendo los países en vía de desarrollo los principales receptores. En 2010 los cinco principales perceptores de estos rubros fueron la India, China, Filipinas, México y Nigeria. Además, en el 2012, las remesas representaron más del 25% del PIB en Tayikistán, Liberia, Lesoto y la República de Kirguistán (OIM 2013:21-22).